

# EL LUGAR SECRETO



**Por Alex de 5° B**

Érase una vez, tres niños llamados Alex, Daniel Álvarez y Marta que vivían en Alcalá de Henares.

Alex era un muchacho de pelo castaño, ojos marrones y mediana estatura. Dani era un chico altísimo con pelo castaño y ojos de color marrón y Marta era una chica bajita de pelo largo y unos grandes ojos marrones.

En el mes de marzo fue el cumpleaños de Alex e invitó a Dani y a Marta a su fiesta. Le regalaron muchas cosas, pero la más especial fue la de sus padres que le regalaron unas botas de fútbol. También tuvo otros regalos, entre ellos, una vieja llave que le regalaron sus abuelos.

-Esta llave sirve para abrir la casita de madera que hay en tu jardín. La construimos tu bisabuelo y yo, cuando yo tenía la misma edad que tú – le dijo su abuelo.

Alex no le dio importancia al pequeño regalo de sus abuelos durante unos días. Cuando ya tenía durezas en los pies de tanto jugar al fútbol, pensó y decidió ir con sus amigos a visitar la pequeña casita.

Al principio creyeron que no abrirían la puerta porque les costaba mucho girar la llave. La casita era de mediana altura y tenía unas cortinas que tapaban la visión.

Toda la casa estaba hecha de madera, menos el tejado y la puerta que eran de aluminio. De pronto, el sol la iluminó.

Por fin Alex consiguió abrir la puerta, dentro había mucho espacio, la casa estaba ligeramente iluminada, tenía papel en la pared pero medio despegado.

-¡Jo! está que se cae a trozos – dijo Alex.

- Bueno tampoco es para tanto –dijo Marta.

- Le podemos hacer unos arreglillos – dijo Dani.

- Bueno,¡vale!, empezaremos por ese trozo de papel – dijo Alex.

Al tocarlo se cayó al suelo y dejó al descubierto una pequeña puerta. En ese momento, les llamó la madre de Alex para merendar. Durante la merienda hablaron de la misteriosa puerta.

- ¡Oye! ¿Por qué no os quedáis hoy a dormir en mi casa? – propuso Alex – así exploraremos esa puerta.

- ¡Vale! – contestaron Dani y Marta.

- Pero antes cogeremos provisiones – dijo Alex.

- Yo traeré pan y leche – dijo Dani.

- Oye... que todavía no sabemos lo que hay en esa puerta, a lo mejor no es nada – dijo Marta.

El tiempo fue pasando y anocheció.

Primero llegó Dani, diez minutos después llegó Marta y dijo:

-Yo he traído linternas, por si acaso, chicos.

Cenaron y llegó la hora de dormir.

Los tres escaparon por la ventana y llegaron a la casita, otra vez les costaba abrir la puerta, al final consiguieron entrar. Los tres amigos tenían miedo.

-Creo que es un armario, entremos – dijo Alex.

Detrás de aquella puerta había un agujero, primero entró Marta, seguida de Dani y tras él, Alex.

Allí había algo que no habían visto en su vida, un paisaje precioso que lucía al pie de una montaña. Echaron a andar y Dani tropezó con algo.

-¡Aaaaaay! - se oyó.

Los tres amigos se asustaron y pararon en seco. Frente a ellos había un individuo con una cara del tamaño de una pelota de baloncesto, un pelo hasta el suelo, una nariz torcida y una boca que parecía estar del revés.

- ¿Qui, qui, quién eres?- dijeron los tres a la vez.

- Soy de la raza Calimurú – contestó el individuo con voz chillona.

- Yo soy...

- Sí, eres Alex.

- Nosotros...

-Daniel y Marta, os estaba esperando, seguidme, seguidme.

Después de varias horas de viaje y agotar todas las provisiones, los tres amigos preguntaron al Calimurú.

-¿Queda mucho?

- No, ya casi hemos llegado.

De repente, ante sus ojos apareció una inmensa cueva. Marta sin dudarlo sacó las linternas para poder iluminar en la gran oscuridad. Al rato vieron una luz que se movía, cada vez estaban más cerca de descubrir el misterio. Al llegar a la luz, vieron un anciano.

-¡Hola!, os estaba esperando.

-¿Quién eres? – preguntó Alex.

-Soy tu bisabuelo.

-¡Ooooh! – exclamaron los tres amigos.

- No tengas miedo, Alex, sólo quiero que me conozcas.

Los tres amigos se miraron con los ojos muy abiertos.

- Alex, – le dijo su bisabuelo - ¿te ha gustado la cabaña que te hemos regalado tu abuelo y yo? En ella viví la misma aventura que tú con mis amigos, ¿a que es genial?

- ¡Oh, sí! Parece un sueño.

De repente, se despertó sobresaltado, en sus sacos de dormir estaban Dani y Marta, como un rayo les despertó.

-Chicos, chicos ¿os acordáis del trozo de papel despegado?

-Sí ¿qué pasa?

-No lo sé, vayamos a la casita.

Una vez allí abrieron la pequeña puerta y sólo era un pequeño armario.

Entonces Alex les contó su sueño, Marta y Dani se quedaron alucinados con el relato de Alex. Y desde entonces, ese sería su lugar secreto para siempre.

**Fin**